

EDUARDO SUÁREZ
Corresponsal

LONDRES.- Ian McEwan debutó el martes como autor operístico ante la platea exigente del Covent Garden. Lo hizo con el estreno mundial de su primer libreto *For you*, escrito mano a mano con su amigo y coetáneo Michael Berkeley. Calurosa acogida de público y entusiasmo de los críticos para una obra en la que laten asuntos clásicos en la obra de McEwan: del apetito sexual al estatus privilegiado del arte y los artistas, pasando por las pequeñas crueldades de la vida en pareja.

Preguntado por sus afinidades con el género, el autor confiesa que cree que, en ocasiones, las óperas tienen «una música prodigiosa pero tramas anodinas y poco interesantes». De *For you* se podría decir, en cierto modo, lo contrario. Y no por falta de oficio de Berkeley sino porque sus complicadas armonías atonales no son el correlato adecuado de la complejidad del texto. Lo meritario de McEwan no es aquí la potencia discursiva del libreto, sino su contención verbal, insólita en un autor como él, introspectivo y desasossegado. Aquí, como en *Expiación* o *Amsterdam*, los personajes giran como un reloj en torno a sus obsesiones, pero no lo hacen a base de largos discursos interiores sino por medio de frases lacónicas, casi de epigramas.

Deriva existencial

Así es como McEwan nos acerca a la deriva existencial de los seis protagonistas. Ninguno de ellos es feliz: Charles, el celebrado compositor que interpreta el baritono Alan Opie, por su condición de mujeriego compulsivo e insatisfecho; su esposa, Antonia, por su condición de víctima silenciosa de sus infidelidades; su médico, Simon, porque ama en secreto a Antonia; su ayudante, Robin, por la esclavitud a la que le somete el maestro; la intérprete de trompa de su orquesta, por saberse una más entre sus concubinas; y María, su asistente polaca, porque está enamorada en secreto del artista.

Son todas vidas miserables, pero sin sobresaltos, trastocadas de pronto por la enfermedad de Antonia y el aflorar repentino de

El mundo obsesivo de Ian McEwan salta a la ópera

El autor británico debuta en el Covent Garden con el libreto de 'For you', con música de Michael Berkeley

la pasión de María, incapaz de esconder por más tiempo la pasión por el hombre que ama.

En la trama de la obra, se adivinan guiños al *Don Giovanni* de Mozart, pero en lo dramático está más cerca de trabajos menos cartesianos y más emocionales. Por lo general, la música nada en un océano de disonancias y recuerda a Britten, de quien Berkeley es orgulloso ahijado. Sólo en una ocasión sale de la atonalidad: cuando María evoca su infancia en una Polonia idílica. Una forma de sub-

rayar los problemas emocionales de la emigración y la pureza no adulterada de sus sentimientos.

La obra guarda algunos resabios de clasicismo, como el sexteto que clausura cada uno de los dos actos. La orquesta es, más que pequeña, diminuta y no hay coros, sólo los seis solistas.

For you ha tenido una gestación accidentada. Se iba a presentar en mayo en el festival literario de Hay, en la campaña galesa, pero el baritono se sintió indisputado y hubo que posponer el

estreno y cambiar el pequeño teatro de Brecon por el recoleto Linbury Studio del Covent Garden.

McEwan recuerda la primera vez que fue como espectador al templo operístico, cuando todavía estaba en la universidad. No había terminado la obertura y sus ojos ya estaban llenos de lágrimas. No por la calidad de la música sino por su potencia evocadora: le recordaban con fuerza a su madre, que por entonces vivía a miles de kilómetros, en una granja de África. Desde entonces, el escritor ha tenido una relación intermitente con la música lírica. Flautista aficionado, McEwan ya compuso otra obra de la mano de Berkeley. No fue una ópera sino un oratorio pacifista.

Para este proyecto, ambos barajaron adaptar un relato de Melville o una novela de Zweig. Al final, se decidieron por empezar de cero. El escritor componía fragmentos y los dejaba en manos de Berkeley, que los moldeaba musicalmente y se los devolvía, en un proceso de pulido que McEwan abordó mientras escribía su último libro, *Chesil Beach*.



Una escena de la ópera 'For you', escrita por Ian McEwan y estrenada en la Royal Opera House de Londres. / CLIVE BARDA

Cultura y la Fundación BBVA crean un premio de composición

MADRID.- El Ministerio de Cultura y la Fundación BBVA han firmado un convenio por el que se crea, anualmente, el Concurso Internacional de Composición Auditorio Nacional, cuya dotación total será de 53.000 euros, además de la celebración de un concierto, en la citada institución musical madrileña, con las tres piezas ganadoras.

«El objetivo es estimular la labor de los nuevos valores de creación musical en todo el mundo, por eso son de carácter internacional y no hay una edad límite para poder presentarse», explicó ayer el presidente de la Fundación BBVA, Francisco González.

La misión de la entidad es, en palabras de su presidente, «trabajar por un mundo mejor para las personas, y la cultura es uno de los componentes de esas aspiraciones».

Se podrán presentar al concurso compositores de cualquier nacionalidad, sin límite de edad. Cada uno de ellos podrá mostrar una sola obra, con una duración de entre 10 y 16 minutos (tiempo máximo), que no haya sido editada ni premiada con anterioridad.

Un jurado, formado por personalidades ilustres de todo el mundo, elegirá las cinco composiciones finalistas, que se podrán escuchar en el Auditorio Nacional en un concierto al final del cual se decidirá al ganador, según informa Efe. El primer premio está dotado con 30.000 euros; el segundo, con 15.000; y con 8.000 el tercero (53.000 euros de dotación total).

El ministro de Cultura, César Antonio Molina, dijo ayer que este concurso de composición entra dentro de los actos promovidos desde la nueva etapa del Auditorio Nacional, entre cuyos objetivos está el apoyo entusiasta a la creación contemporánea.

Para Molina, el convenio recién firmado es «el ejemplo de la necesaria colaboración entre instituciones públicas y privadas», además de «una magnífica forma de participar en la celebración del XX aniversario de la creación del Auditorio Nacional».

La clave de 'El tiempo según San Marcel' en el sabor de la magdalena

GEMMA ALEMÁN
BARCELONA.- «Sin ninguna duda, hoy es uno de los días más felices de mi vida». Esas fueron las primeras palabras de Juan Ramírez Codina, director general de Würth España, durante la presentación de su segunda novela, *El tiempo según San Marcel* (El Bronce Ediciones), en la librería Fnac El Triangle de Barcelona. Más de 70 personas llenaron un recinto que se quedó pequeño.

Alex Sàlmon, director de EL MUNDO de CATALUNYA, fue el encargado de presentar la obra. «Es una novela larga, difícil, pero que tiene su momento

para ser leída», explicó Sàlmon a los asistentes. La novela, concebida como una suerte de evangelio literario, rinde homenaje a los grandes autores universales, pero sobre todo a Proust, como el gran profeta de la religión literaria. Por eso Sàlmon regaló a Ramírez una magdalena, recordando la célebre escena de *En busca del tiempo perdido*. Escena con la que Proust deleita al lector en una avalancha de recuerdos provocados por la asociación de ideas, sabores y texturas, mientras el protagonista se come una magdalena. «Al igual que Proust, Ramírez ha puesto

todo su esfuerzo para que ésta fuera una novela perfecta, formada por siete libros con 24 capítulos y 60 frases cada uno».

El autor reconoció que la estructura de su libro puede resultar monótona, pero «también lo son los días si no los llenas de contenido». Y es que *El tiempo según San Marcel* encierra el devenir de la vida en sólo una semana. Después de sus palabras, Ramírez mostró su agradecimiento a todas las personas que le han ayudado a convertir el libro en una realidad. Y a continuación, se formó una larga cola de personas que esperaban su dedicatoria.



Juan Ramírez y Alex Sàlmon en un momento de la presentación de ayer. / QUIQUE GARCÍA